

Isabel Romero
Profesora de Literatura de la Universidad Pontificia de Comillas
HUMOR, CRÍTICA SOCIAL Y FILOSOFÍA DE LA VIDA EN EL QUIJOTE

El humor es el primer rasgo que se impone al lector del Quijote. Es la característica primera del libro. Y este humor que Cervantes pretende suscitar en el lector para que se prepare a recibir su obra, nace precisamente de lo que se presenta como objetivo fundamental del libro: atacar los libros de caballerías.

Por eso, el lector actual, desprevenido ante el Quijote, no suele entender la “locura” del hidalgo y suele interpretar que el hidalgo manchego “cree ser” un caballero andante, como el tópico chiflado que se cree Napoleón. Pero no es así, Cervantes deja bien claro que la locura de Alonso Quijano consiste en *hacerse caballero andante* para cambiar el mundo repleto de injusticias y desafueros en que le ha tocado vivir.

El verdadero sentido de la locura de don Quijote es que el hidalgo ha elegido como ejemplo de conducta un modelo literario. No escoge un modelo histórico. Por eso desde el momento en que el protagonista quiere hacer de su vida un modelo de ficción, su trayectoria vital se convierte en un camino de ida y vuelta a la literatura. Don Quijote es un personaje literario que quiere parecerse a otros personajes literarios. Esa vida de ficción (dentro de su propia ficción) le parece mucho más verdadera, y por tanto más valiosa, que una existencia “realista” y mezquina.

Ahora bien, si damos un paso más en la comprensión de ese humor quijotesco (o cervantino) empezaremos a percibir el trasfondo del libro, lo que late en sus páginas: el pensamiento de Erasmo, especialmente su libro *Elogio de la locura*. En este punto, nos encontramos con una manera de entender el mundo, una filosofía de la vida. En el pensamiento de Erasmo, la cordura es a la locura lo que la razón es a la pasión y la pasión que inspira la locura humana es el motor y la fuente de la vida, el incontenible impulso vital que mueve el progreso del mundo.

Erasmo mantiene una actitud ambigua de ironía escéptica y de exaltado idealismo que surge de la indescifrable antinomia entre la razón y la locura.

Por otra parte, Cervantes hace una crítica social en el libro, pero esa crítica no se hace tanto por la denuncia directa de la injusticia, cuanto por desplegar ante nosotros el ideal de un mundo regido por la honestidad, la justicia y la verdad. La crítica social aparece en el *Quijote* al hilo de las aventuras y de las situaciones en las que se ve inmerso el caballero.

Pero la mejor crítica la hace Cervantes a través del bueno de Sancho que se ve metido a gobernador en la segunda parte. Antes de partir hacia su insula Barataria, Sancho recibe de don Quijote unos magníficos consejos que condensan la crítica social, nacida del Humanismo, de Cervantes y el espíritu, podríamos decir utópico, que lo anima. Nos asombra descubrir a un campesino que es capaz de gobernar sabiamente pese a su linaje y nula educación. Esta figura del sabio/necio procede también del *Elogio de la locura* erasmiano, lo mismo que la del cuerdo/loco encarnada en don Quijote.

El *Quijote* muestra la dificultad de existir en un mundo “mezclado” en el que la mentira y la verdad, lo malo y lo bueno aparecen revueltos y el desengaño no deja de hacer estragos. Contra ese mundo no se puede “acometer” al modo caballeresco. Hay que buscar herramientas adecuadas, pero no podemos dejar atrás la *pasión* que nos lleva a cambiarlo, a edificar la utopía en este mundo aunque eso sea imposible.

Isabel Romero Tabares